

El pajarito

Rufino Cabrera

Era de un pajarito,
le gustaba volar.
Era verde y bonito,
no para de silbar.
De silbar subversivo.
De cantar y sangrar.

Le daban de beber
los ríos y el volcán.
Le tendían la mano el árbol y el sol.

Y en el monte al saber que quería cantar,
se sumaban los ecos.

Eso no le gustaba
a aquel ogro rapaz.
El tirano rabiaba
por ser muy incapaz.
Porque el pájaro vuela,
no lo puede atrapar.

Y se puso a arrasar
al río y al volcán,
para que no tuviera donde descansar.

Luego él envenenó
los ríos y quemó,
pues quería acabarlo

El quetzal guerrillero
siempre pudo volar.
Los ríos se limpiaban,
el sol los ayudó.
Los árboles crecían
con mucha rapidez.

Y el ogro militar tuvo que echarse a correr
cuando el viento y el fuego le hicieron entender,
que el poder no es de aquel
que más sabe pegar,
que ahora mandan los bosques.